

SPAIN IS DIFFERENT: GAY

Bénédicte de Buron-Brun

Université de Pau et des Pays de l'Adour

RESUMEN: En sus novelas *Travesía de Madrid* (1966), *El Giocondo* (1970) y *Sinfonía borbónica* (1987) Francisco Umbral ofrece al lector un reportaje a lo vivo del mundo de los homosexuales a la par que reta a las autoridades que niegan dichos vicios impropios de la inmaculada España y se escudan tras la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social (*La Peligrosa*, 1958). El escritor no comparte las convicciones ni los placeres homosexuales y esboza un Madrid poblado de “medusas entre dos aguas” que se sume en el fango de una nueva Sodoma y Gomorra. Al lingüista insaciable que es Umbral, la temática le va a dar mucho juego literario, además de muchos enemigos, hasta que en 1994, mediante una pirueta magistral, cambia de estrategia, apoyando a las víctimas y viéndosela con los verdugos. Desde su tribuna de El Mundo, se enfrenta con la Iglesia, el Ejército y el Gobierno de José María Aznar; saca a la luz la estrategia política, económica y social, más que un auténtico cambio de mentalidades y plantea un problema de sociedad vigente hasta hoy en día: fuera de sus feudos o de sus guetos de Chueca (Madrid), Gayxample (Barcelona), Sitges o Ibiza, ¿acepta la sociedad española contemporánea a los homosexuales realmente y sin ningún *a priori* o únicamente son el juego de unas vulgares apuestas económicas y políticas?

Palabras clave: Francisco Umbral, homosexualidad, política, sociología, España siglo XX.

ABSTRACT: In his novels *Travesía de Madrid* (1966), *El Giocondo* (1970) y *Sinfonía borbónica* (1987) Francisco Umbral offers the reader a story about the world of homosexuals, and challenges the authority of puritanical Spain that deems the homosexual life as improper while hiding behind the Law of Danger and Social Rehabilitation (*La Peligrosa*, 1958). The writer does not approve of either the beliefs or the homosexual life of pleasure, and portrays a Madrid full of “medusas entre dos aguas” that sinks into the mud of a new Sodom and Gomorrah. To the insatiable linguist that is Umbral, this topic is going to give him the possibility to play all kinds of literary games, and in the process make a lot of enemies. Then, in 1994, through a masterful pirouette, he will change his strategy, and support the victims and face the executioners. From his position in *El Mundo*, he will confront the church, the army and José María Aznar’s government. He will expose the politics, economic and social strategies of a society that has not changed its way of thinking, and whose social problems remain the same; and pose the question: outside the fiefdoms or ghettos of Chueca (Madrid), Gayxample (Barcelona), Sitges or Ibiza, does contemporary Spain really accept homosexuals *a priori*, or are homosexuals pieces of vulgar economic and political games?

Key words: Francisco Umbral, homosexuality, politics, sociology, Spain, twentieth century.

En 1993, Jean Tena notaba que la integración socio-cultural de España en Europa iba por buen camino y concluía con “el título lapidario, irónico y altamente sugestivo del primer capítulo de *España fin de siglo* [Zaldívar, Castells]: «España ya no es tan diferente»” (Tena 239-46). No obstante Zaldívar, Castells y Tena no habían imaginado ni un solo momento que España podría superar las expectativas de Europa con una serie de leyes totalmente innovadoras, inesperadas y tan sorprendentes como la tonalidad que, una década más tarde, le dará a aquel famoso eslogan turístico Francisco Umbral, una de las figuras imprescindibles de la literatura española del siglo XX y cronista sin par. Un aserto espectacular que abre este artículo sobre un tema capital aunque todavía tabú: la homosexualidad.

De hecho, hay que remontarse a la Ley de Vagos y Maleantes, comúnmente llamada *La Gandula*, e injustamente imputada al “Caudillo por la gracia de Dios”, para aprehender toda la dimensión de la caza de brujas de la que fueron víctimas gran número de homosexuales en el siglo pasado, y para comprender la necesidad y la importancia de tal reconocimiento en los albores del siglo XXI. Se trata ni más ni menos de una victoria a la altura del camino recorrido. El texto de la ley votada el 4 de agosto de 1933, bajo la Segunda República, especifica que:

A los rufianes, proxenetes, mendigos profesionales y a los que vivan de la mendicidad ajena, exploten menores de edad, enfermos mentales o lisiados, se les aplicarán, para que las cumplan todas sucesivamente, las medidas siguientes:

- a) Internado en un Establecimiento de trabajo o Colonia Agrícola. Los homosexuales sometidos a esta medida de seguridad deberán ser internados en Instituciones Especiales y, en todo caso, con absoluta separación de los demás.
- b) Prohibición de residir en determinado lugar o territorio y obligación de declarar su domicilio.
- c) Sumisión a la vigilancia de los delegados. (BOE 1970/854)

Sin embargo, las definiciones de la palabra “rufianes” dadas por los distintos gobiernos republicanos que se sucedieron –“traficantes con la ajena honestidad para satisfacer la lujuria de otros, ya se ejercite respecto de hombres o de mujeres” (Gobierno radical) o “perversión de menores y el fomento de la prostitución contraviniendo los preceptos gubernativos y sanitarios al efecto” (Gobierno radical-C.E.D.A.)– sí que incluían a los homosexuales, aunque hubo que esperar la modificación aportada a la ley del 15 de julio de 1954 bajo Franco, para que apareciera directamente y en primera posición dicho término: “A los homosexuales, rufianes, proxenetes...” Esta misma ley será sustituida el 24 de abril de 1958 por la Ley de Peligrosidad y Rehabilitación Social, llamada *La Peligrosa*, la cual otorgará los plenos poderes a las autoridades para detener a cualquier sospechoso, lo que se traducirá en los hechos por “Las redadas de violetas” (Arnalte). Entonces a los homosexuales pasivos les mandan a Badajoz mientras que los homosexuales activos van a parar a Huelva a fin de ser “reeducados”; las penas son de 3 meses y 4 años de prisión; tienen prohibido volver a su lugar de residencia durante un año; además, tales antecedentes les impiden volver a encontrar trabajo.³⁰ Sólo se abrogará dicha ley en 1979 (BOE 11-01-1979) pero habrá que esperar a 1995 para que sean destruidos los registros y hará falta esperar treinta años más para que el Estado acepte indemnizar a las víctimas, “los ex presos sociales” (Gutiérrez Dorado, 58-63).

Unos años antes de que se promulgue la Ley de Vagos y Maleantes, el Dr. Gregorio Marañón observa una recrudescencia de la homosexualidad tras la virulencia de los juicios entablados a los “invertidos”, en particular la condenación de Oscar Wilde quien, según él, sería el gran responsable de la atracción que conoce “el homosexualismo” (Marañón, 128). Para este ilustre científico, la homosexualidad sería una cuestión de “instinto torcido” y en caso alguno puede ser tenido por responsable de su anormalidad el homófilo: “El invertido es, pues, tan responsable de su anormalidad como pudiera serlo el diabético de su glucosuria” (Marañón 128). En Francia, hay que esperar a 1980 para que la rúbrica “homosexualidad”

30 Entre 1974 y 1975, 152 personas son juzgadas por homosexualidad, entre ellas dos mujeres que no serán indultadas ni amnistiadas en 1976. Petit, 27-8.

desaparezca del *Manuel statistique des troubles mentaux* (Rey, Tanet 1676). Sea lo que sea, víctima o actor, representa un peligro para las costumbres de la sociedad española de la época, una auténtica decadencia: “El hombre debilitado en su ética, enervado, indolente, muelle, flojo de carácter, que substituyó la acicalada bizarria varonil por la afeminación, ha constituido siempre, para las sociedades, un morbo de regresión, un elemento de decadencia y un peligro de corrupción moral.” (Salicrú Puigvert, 131)

Por eso la educación se empeña en formar a hombres viriles: “El varón ha de ser de recia estirpe masculina, viril, entero, apto para afrontar los reveses de la vida, dispuesto a hacer frente a contratiempos y adversidades, libre de pusilánimes temores.” (Otero 108) Incluso puede el *pater familias* recurrir a la violencia física para ser entendido (Ussía, 15). La conducta del varón debe ser sin equívoco y el código indumentario debe ser observado al pie de la letra. Se castiga cualquier forma de romanticismo por ser responsable de la afeminación de los varones, y al desgraciado que sucumbiese a los “caprichos” de la querida se le considera, o bien un retrasado, o bien un perverso, o bien un payaso (Salicrú Puigvert, 97). Por consiguiente, da mucho más prestigio ser un seductor que sufrir las burlas o las pullas, incluso los insultos, de los compañeros.

Francisco Umbral, nacido en 1932 fue educado según los preceptos que, conforme al lema falangista, iban destinados a forjar a verdaderos hombres para Dios y la Patria, “mitad monje[s] y mitad soldado[s]”. Tenorio por excelencia, encarna al hombre español de su tiempo, el auténtico varón, y su aversión por los homosexuales está a la altura de su virilidad y de sus conquistas femeninas. De tal modo que los homosexuales llegan a ser los protagonistas de primer plano en algunas obras suyas. Sirvan de botón de muestra *Travesía de Madrid* (1966), *El Giocondo* (1970) y *Sinfonía borbónica* (1987) –en adelante indicadas TM, EG y SB respectivamente– que relatan las aventuras y las desventuras de la “fauna noctívaga” que deambula por Madrid. Escalonadas en unos veinte años, dichas novelas serán las fuentes textuales del presente artículo.

Remarcando sus inclinaciones, describiéndoles a ratos como seres lascivos, perversos y repugnantes, nombra a esa “raza de los malditos” (EG 103 y véanse Cocteau y Proust) con una profusión³¹ de términos³², distintos según sus orientaciones, del bisexual (“a pelo y a pluma”, EG 12) al homosexual que se prostituye (“el chapero”, SB 21), del adolescente (“el efébo”, EG 41 ; “efébico”, SB 148) al adulto muy mayor (“el carroza”, SB 69 ; “el carrozón”, SB 67 ; “el viejo bujarrón”, EG 42 ; “la vieja loca”, EG 25), de la simple ambigüedad (“un amariconado”, TM 166 ; “el equívoco”, SB 28 ; adj. EG 104) a la univocidad desvelada (“gay”, SB

31 Mucho más allá de los 17 términos contabilizados por Eloy E. Merino, Nota 4: 322.

32 Términos que no figuran en su totalidad en el portal mejicano “101 formas de llamar a un homosexual”, <<http://www.anodis.com/nota/4092.asp>>.

178 ; “el giocondo”, TM 98 ; (“el homosexual”, TM 62 ; “el homosex”, SB 149 ; “el invertido”, TM 62 ; “una loca”, EG 55 ; “un marica”, TM 63 ; “una marica”, SB 69 ; “un maricón”, EG 181 ; “un mariquita”, TM 117 ; “un sarasa”, TM 63 ; adj. EG 167 ; “un sodomita”, EG 25), del homosexual pasivo (“una maricona”, SB 13) al activo (“el bujarrón”, TM 63 ; adj. EG 19), sin olvidarse del travestido (“el travesti”, SB 177), el obsceno (“el hombre de mirada verde”, EG 18) o el perverso (“el pederasta”, TM 135 ; adj. EG 141). A esta larga lista habría que añadir el “chulo” o “chulillo” (EG 113) y el “macarra” (EG 25), los proxenetas.

En cuanto a la homosexualidad femenina Umbral es mucho menos prolijo, tal vez por aceptarla más, ya que no comprende que una mujer pueda amar estéticamente el cuerpo de un hombre, tal y como lo precisa esta charla con su mujer, España:

‘¿Os gustan los hombres! Pero si es horroroso. ¿Os gustan las pollas! Yo por no ver a un tío desnudo doy dinero. Sois muy raras. Sois unos seres muy raros.’ Y ella: ‘¿Qué querías, que fuéramos lesbianas?’ Y le dije una cosa en broma, pero se la decía en serio: ‘Entiende mejor a una lesbiana, fíjate que a una mujer le guste a otra mujer, porque también me gusta a mí.’ (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades... 24*)

Devoto del cuerpo femenino, resulta ser más indulgente con los amores sáficos que califica con el nombre de su gran sacerdotisa, “Safo” (EG 27) o “(vieja) sáfica” (EG 72, 121), de “bollaca” (SB 187) o en su forma aumentativa “bollacona” (SB 187), “equivoca” (EG 32), “lesbiana” (TM 119 ; adj. TM 158), “lésbica” (EG 32), “macha” (EG 148) o de “tortillera” (EG 54).

Si el vocablo “bujarrón” nos remite a Quevedo y a su epitafio epónimo (550), burlándose de los italianos, en aquel entonces blanco de todas las mofas por su aspecto afeminado y su inclinación homosexual, Umbral no podía dejar de homenajear a otro de sus grandes maestros, de quien toma prestada la delicadeza proustiana del “prímula (veris)” (EG 7; EG 109). De la jerga al lenguaje rebuscado, pasando por el “neutral”, familiar, coloquial, vulgar, despectivo, el eufemismo o el insulto, todas las categorías lingüísticas están representadas según una escala progresiva y en función de las distintas inclinaciones homosexuales. A menudo Umbral juega con la polisemia, tal y como lo demuestra, por ejemplo, el empleo del término “maricón”, el cual según Manuel Seco significa: “(col. o vulg., desp.) A.1. (m.) marica. Tb adj. Más o menos vacío de significado, se usa frecuentemente como insulto. [...] 2. Hombre cobarde. 3. Hombre malintencionado o que hace malas pasadas. B. (f.) Hombre homosexual pasivo. [...]”

Umbral, incluso, se arroga el derecho de cambiar el género del vocablo y, de hecho, confiere así más fuerza a la índole femenina de un protagonista masculino. De tal modo que el léxico se declina en una gama desde el menos al más afeminado:

– Ya va el marica ese a dejarse querer por la señora – les decía Antonio al portero y al valet. (EG 101)

[...]

– Es raro el Giocondo, ¿no?

– Una marica reprimida. (EG 149)

Lingüista insaciable, Umbral trastorna, fuerza y forja la lengua. Por lo tanto reduce a *minima* la expresión “hacerlo” o “hacérselo” (“Guadalaviar hace a hombres”, SB 12), o al adoptar la voz masculina del “giocondo” –un guiño lorquiano³³– traspasa la sonrisa enigmática de La Gioconda vacilando entre dos mundos, o crea por analogía a partir del adjetivo “unisex”, “homosex” y “unihomo” mediante un simple juego de cruces y la unión de prefijos: “[La Marquina] piensa que sus buenos amigos, los homosex, han perdido un ídolo, un mito, un fetiche, un tótem y un tabú” (SB 148-49); “[...] pero no hay peligro ni complicidad, pues que de todos es conocida la condición unihomo de Guadalaviar, aunque él siga prefiriendo pensar que no.” (SB 37)

El miedo a que les desenmascaren o les denuncien, a los de la « raza de los malditos » les obliga a formar un círculo aparte e intentar ocultar su “otra” condición cuando se codean con la sociedad aunque de noche las manos se entrelazan imprudentes, sin reserva (SB 44). Lo cierto es que para las autoridades, “España, una, grande y libre” es ejemplar, inmaculada y preservada de los vicios que pululan en el extranjero. Una ilusión mantenida por una propaganda experimentada que, una vez recobrada la libertad, pondrán de manifiesto los medios de comunicación, tal y como lo hizo *El País* en un artículo publicado el 16 de abril de 1976:

Durante muchos años la sociedad española ha vivido en un feliz y artificial sueño, creado por una poderosa máquina de propaganda oficial, en el cual el país estaba milagrosamente libre de una serie de máculas que ensombrecían al resto de las naciones, gangrenadas por los virus políticos del totalitarismo marxista o del liberalismo decimonónico. Aquí no existía problema ni marginación social alguna: ni delincuencia juvenil, ni homosexualidad, ni locos, ni ancianos vergonzosamente desatendidos, ni alcoholismo. (Anónimo, *El País* 51-2)

Por lo tanto, atreverse a publicar *El Giocondo* en 1970 cuya temática central enfocaba la homosexualidad en Madrid como si se tratase de un reportaje a lo vivo –lo que parece ser el caso, aunque el escritor debió de observar a los protagonistas varias veces antes de redactar su novela– era un reto a la censura. De hecho, la obra quedó en manos de los censores durante un año y únicamente la palabra “culo” sufrió un tijeretazo (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 51). Cuando fue publicado el libro se armó un gran escándalo y Umbral fue echado de un periódico

33 Véase el soneto “En la muerte de José de Ciria y Escalante”. Véase también Buron-Brun. 27.

bilbaíno por inmoralidad porque, como lo confesó más tarde en una entrevista con Eduardo Martínez Rico:

Esa novela es una noche en Madrid, un Madrid muy conocido por mí, una novela muy construida, muy bien dialogada, muy tomada de la realidad toda ella, sobre todo la Marquesa, el personaje, la amante del Giocondo. Pero bueno, lo cierto es que yo cometo una agresión contra la moral reinante al publicar una novela de homosexuales que van por libre, lo cual era verdad: iban todas las noches a la Puerta de Toledo a por el pescaito frito. (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 50).

Sin embargo, los vicios negados eran reales y los lectores madrileños no tuvieron gran dificultad para reconocer quién era quién entre estos noctámbulos. Lo que le valieron al escritor muchas enemistades y una retirada forzada durante cierto tiempo (Caballé, 223-27). Por otra parte, estos secretos, pregonados a los cuatro vientos, siempre son el deleite y la comidilla de la ciudad (SB 14). Aunque la sociedad los rechaza unánimemente, el dinero y/o la necesidad pueden, a pesar de todo, romper las barreras como en el caso de Querejeta quien al alojar a Sandro no deja de recordarle: “—Aquí no me traigas amiguitos, ¿eh majo? Para maricones ya tengo bastante contigo. Y de picos nada, que a mí no se me muere un señor en la hipoteca.” (SB 93) En la mayoría de los casos el homosexual (“el marica ése”, EG 101) es el blanco de los insultos (Véase Luque, Pamies, Manjón 47-59), unas expresiones que poco a poco van encendiendo y salpimentando las charlas como ese “que le den por retambufa”, procedente del cheli, y que Umbral no duda en emplear (SB 139) a menos que algunos, cansados de que se les echen los tejos y hartos de tantos mimos, la tomen físicamente con el doncel (EG 119) o que les acaricien “a cintarazos con aquella mano de mariconas estreñidas” (EG 130). La violencia psíquica y física es tanto más acentuada cuanto que está estigmatizada por los supuestos amigos. Alfonsito lo pagará caro. Primero colgaron un maniquí a su egípcia en su habitación (TM 85), luego un día lo colgaron a él (TM 88).

Como una nueva “Plaga de los príncipes”³⁴, Umbral los observa —no es de los suyos y cuando uno de ellos intenta seducirlo, le para los pies (TM 50)— en un pub de nombre inequívoco, “El Aretino”, tan pintoresco como la vida del personaje epónimo³⁵, del que un verso sacado de uno de sus sonetos marca el tono de la charla, “culos cate quien leve falo tenga” (EG 22). Todas las capas sociales están representadas, desde el “chaperó” que se prostituye para pagarse la dosis hasta el diplomático aristócrata, sin olvidarse de una cohorte de actores, pintores, intelectuales jóvenes y menos jóvenes. Pero, como si Umbral no quisiera o pudiera desmentir a las Autoridades, muchos de sus protagonistas son extranjeros: franceses,

34 Apodo del escritor italiano Pietro Bacci, el Aretino, (1492-1556).

35 “A decir verdad, si, cuando vivía, la fama del Aretino conoció la infamia, tras su muerte cargaron su memoria con todos los pecados de la época”. Apollinaire. 5. La traducción es mía.

argentinos, cubanos, suecos, húngaros, norteamericanos, marroquíes, alemanes, etc., la lesbiana Bonga, incluso es africana (SB). En cuanto a los españoles, muchos de ellos sueñan con figurar en una película y están dispuestos a todo para estar en el firmamento. Muchos andaluces, como Georges, que no tienen ganas de correr la misma suerte que su compatriota Lorca, han huido de Granada para Madrid (TM 121). Sienten una auténtica admiración por algunas personalidades extranjeras –pintores y escritores– todas, “curiosamente”, homosexuales: Kavafis (SB 156), Claude Lorrain (SB 156), Paul Morand (SB 12), Oscar Wilde (SB 156), etc., sin omitir al español Luis Cernuda (SB 156). Algunos se parecen a sus ídolos por mimetismo: Jorgito es el vivo retrato de Vittorio de Sica (TM 49), VicenCortés tiene el perfil de un Jean Cocteau sombrío (EG 23), Paolo Argote es tan gordo como Oscar Wilde (SB 157), El Giocondo es un joven efebo andrógino con gracia davídica y donatelliana (EG 102)... Umbral también juega con la onomástica; así que el Tío Oscar (EG 42) remite a Oscar Wilde³⁶, Gardel, a su homónimo argentino Carlos Gardel (SB 180) o Paolo Argote (SB 156) nos recuerda las sátiras burlescas de Quevedo o Luis de Góngora y Argote.

Ahora bien, una temática tan tabú requiere la mayor discreción porque hay que respetar las convenciones: “La gran preocupación del Giocondo era que en la clínica no advirtiesen nada de la peculiar condición de ambos...” (EG 85); “Victoria, que había llegado acompañada de Georges (siempre, en público, un homosexual no comprometedor), se lo dijo a Teresa Label: ...” (SB 197).

No obstante, para quien sabe observar, hay detalles que no engañan y traicionan los más grandes secretos y eso, a pesar de las “las gafas negras del incógnito” (EG 116) que suelen llevar. Primero, la manera de andar como una maniquí, “los andares delicados, con un pieccecito para adentro” (SB 20), las “mejillas andróginas”, unas “cejas femeninas”, el pelo “como un terciopelo intersexual” (EG 27), a menos que se trate de una larga cabellera sometida a los baños de tinte o incluso unas pestañas falsas (SB 205). Asimismo la cara puede ser muy femenina (TM 222) aunque la barba reaparece de madrugada a pesar de la toma de hormonas femeninas (SB 205). Imitando a la mujer refinada hasta la caricatura, se levanta tarde y, muy preocupado por su aspecto físico, en particular sus piernas varoniles y peludas (TM 248), se cuida mucho (SB 157), se pinta (SB 166), se peina y repeina (TM 63), se perfuma (EG 116), se pone anillos y sortijas (SB 157), luego posa tal una odalisca entre cojines (TM 63) o hace melindres como una “pin-up-girl” mientras canturrea (EG 134), a menos que prefiera exhibirse con la camisa abierta y un clavel insinuante en el pecho (TM 63). Porque, pese a ser muy quisquillosos en cuanto a lo carnal (TM 98) y siendo estéril cualquier exhibición (TM 103), los hay quienes con la camisa anudada a la flamenca, el ombligo al aire y la cintura

36 De este modo es como lo cita Umbral en sus columnas. También le sirvió al periodista de pseudónimo (véase *Hermano Lobo*).

cimbreado, se atreven a ostentar el color dorado de las playas (TM 64) o se lanzan en una danza del vientre coloreada, incitante y excitante (EG 53). Otros, como Roberto, prefieren una camisa de flores³⁷ muy ceñida con un pantalón acampanado (EG 99) mientras que los homosexuales viejos llevan un *foulard* (EG 10). Ciertamente es que se mueven en la intimidad, están entre ellos, y muy pocos son los que se aventuraron a llevar en la piscina un traje de baño de flores y pasear vestido con una camisa de grandes rayas con un pantalón blanco bordado como el hermoso norteamericano Cheryl (EG 83-4). En cuanto al pantalón corto que se pone para dormir (EG 136), podría hacer fantasear al criado José Luis quien, para sus salidas nocturnas, le roba a su patrona la Marquesa sus braguitas malvas (EG 104). Otros tuvieron menos suerte cuando la esposa, al volver a casa de improviso, los encontró intentando tomarle prestados los camisones con vistas a una alocada noche de ensueño (EG 55).

Es legendario ya atribuirle a la mujer el ser parlanchina, de tal manera que las “mariquitas” se pasan horas al teléfono, sobre todo cuando se sienten deprimidas (SB 21). Hablando con la punta de la boca (EG 25), su voz suena menuda y femenina (TM 63). Se intercambian dulces palabras, se dirigen los unos a los otros con cariño, dándose de “amor” (SB 99) y se besan a modo de saludo (SB 164) o se dan un apretón con “una mano muerta y deslizante” (TM 159). Finalmente, el pelo alborotado es señal de las múltiples caricias recibidas por los distintos “prímulae veris” (EG 64). Hablar casi es innecesario; todo parece codificado: “La verdad es que el lenguaje común en que se entendían estaba hecho de contactos, de miradas, de sonrisas, de valores convenidos.” (EG 84) Al penetrar en el pub, Martín Rubén echa de menos a la vendedora de claveles, pues quería regalarle uno a El Giocondo (EG 23); a pesar de todo, poco tiempo después aparecerá con “un clavel sáfico y viejo” (EG 26). El clavel, también lo enarbola en la solapa VicenCortés (EG 32). Parece ser la contraseña de los miembros de este club muy cerrado como una florecita verde lo era para Oscar Wilde. Pero hay gustos para todos y el modista VicenCortés prefiere colocarse una rosa en el pelo (EG 130).

Las manos, estas manos largas y finas, delicadas, cuidadosamente manicuradas, deshacen afectuosamente el pelo (EG 92), palpan los muslos (EG 159), toquetean las mejillas (EG 119); manosean y soban: “A Euclides le gusta sobar un poco al Giocondo, con su mano ofidia y deslizante. Le palmea, se le apoya en un muslo, le estrecha muchas veces la diestra, al llegar y al marcharse, se la retiene.” (EG 15) Y las caricias se vuelven atrevidas, insolentes (EG 17). Estos juegos de manos, a veces, terminan en disputa y cuando sube el tono, los insultos

37 Véase “La virilidad es cuidada en toda la vida del español que compromete gravemente su fama si hace cosas tan de mujer como llevar por la calle paquetes y, sobre todo, flores. [...] El español viste de forma que no deje lugar a dudas sobre su sexo. Los trajes son oscuros, las corbatas apenas con nota de color, las formas lo menos exageradas posibles. [...] la camisa playera de colores vivos es acogida con exclamaciones de pismo escandalizado si el que la lleva es amigo, de sonrisas y codazos si es extraño”. Díaz Plaja. 142-3.

en “femenino” estallan porque estos varones, o más bien estos semivarones, se hablan como si fueran mujeres:

Córdoba, el Bisoño y la Piñón andan siempre toqueándose, haciéndose dengues, riñendo entre ellos como hermanas que se llevasen mal, dándose y quitándose cosas, ‘pero habrá guarra, más guarra tú, hija mía, quita de ahí, maricona, lo que te gustan a ti son las mujerazas, o esas lesbianorras del demonio, esas tortilleras sucias que te hacen llevarles al cuarto palanganas de agua... Qué boca tienes, pero qué boca más viperina’, y así se pasan las noches los tres primula veris,... (EG 54)

Esta boca con una sonrisa cómplice (EG 92) exhala un olor fétido y pútrido (EG 60-1), despliega una risa viciosa e histérica (EG 82) o se acompaña de un horrible rictus en los viejos homosexuales de mirada lúbrica, libidinosa y perversa: “Euclides va de gris y de sucio, con las gafas de concha ladeadas, y tiene el labio inferior enorme, babeante, caído, bondadoso, lamerón.” (EG 15) Asimismo se pelean como unas viejecitas quisquillosas (TM 198), sobre todo cuando beben, y entonces, las lenguas se sueltan, las polémicas surgen, los resentimientos y las frustraciones se perciben:

[...] que usted no soba más a mi perro, que se vaya usted a sobar a una tía suya, guarra. Señor, es cumplido que le hago, porque usted es una vieja menopáusica, un ridículo estafermo. Indio de mierda, le replicaba VicenCortés, y así se arañaron con finas garras de pederastia y el perro le ladraba blandamente al sudamericano su castrada indignación. (EG 25)

A veces se descuidan y afloran las lágrimas (TM 69) pero esos/esas sentimentales también caen en la ridiculidad. En efecto, cuando el marido de Lola, celoso, la emprende con El Giocondo, los demás se apresuran para consolarle:

- ¿Te ha desmaquillado, oye?
- Que ordinariez de hombre... (EG 63)

Pero lo patético se vuelve trágico cuando su cara de bufón se prolonga más allá de la muerte y se compara la máscara mortuoria con el cómico Cantinflas (TM 88).

Si Umbral se burla, desprecia a esas mariquitas y muestra cierta compasión para con quienes el azar de la vida les ha llevado a una homosexualidad no delibada, como el artista de circo Miró, impotente a raíz de un accidente (SB 68), Bruto, abusado por un viejo actor (EG 34), Martín Rubén, abandonado por su mujer (EG 19), Bonga, la guineana emigrada (SB 9) o Antonia Arranz quien, por no poder sobrevivir con su trabajo de traductora, se ve obligada a prostituirse para

salir adelante (SB 138). En cambio es inflexible con los pedófilos, sea el que acecha a sus presas en los retretes del cine (EG 52) o quien, como Tío Oscar, prefiere las salidas del colegio y cuya dulce mirada maternal dirigida a una víctima inocente contrasta con la pesadez de sus manazas, más parecidas a las de un asesino: “de vez en cuando echaba una mirada dulce al niño de turno, una mirada de beata menopáusica, de señora sin hijos, y posaba una de sus manos moradas, cardenalicias y torpes, en la desnuda rodilla de la víctima.” (EG42-3)

Porque todo se compra, el candor de la inocencia por tres o cuatro pesetas (EG 43), un verde³⁸ por un joven actor imberbe (TM 202) o el precio de una dosis para el yonqui (SB 99) y cuando la pareja no les basta, pueden negociar con un tercero para formar un trío y la depravación es total si esta tercera persona es un ser “asexuado” o más bien “multisexuado” (SB 170), cuando se trata de un hermafrodita (SB 99).

Curiosamente, algunos, pese a ser amanerados y afeminados, odian a las mujeres y no soportan su mal olor (EG 16). En cambio, ellas se sienten muy cómodas con ellos al no tener miedo por su integridad (SB 37). Otros no experimentan nada por ellas o incluso, a veces, tras unas relaciones insatisfactorias, las temen como es el caso de El Giocondo:

De todas estas experiencias heterosexuales salía el Giocondo con una sensación de hastío, de insipidez, con un sentimiento de víctima, con una mezcla de miedo y repugnancia por la mujer, ese ser devorante, esa inmensa valva deslizante que gime, que exige. Cada contacto femenino le alejaba más de las mujeres. (EG77-8)

Si los invertidos masculinos llevan la máscara femenina e imitan a las mujeres en todos sus ademanes, a la inversa, Umbral pinta a las lesbianas con unos rasgos masculinos que subrayan una virilidad exacerbada. Y por cierto se tratan de “macha” (EG 148). Así pues, la alemana del Crazy Horse tiene un cuerpo hombruno y habla de amor con Georgia como lo hiciera un varón, toqueteándole el pecho y el culo delante de los demás. Georgia, quien se siente tan sola, sufre las visitas espaciadas de un antiguo amor, y cuyos efectos de la marihuana ya no son tan eficaces, sabe que algún día sucumbirá. Además, como lo subraya el escritor “después de todo, el amor entre mujeres es el que deja menos huella” (SB 62). En cuanto a Antonia Arranz, ha encontrado a una protectora rebosante de maternidad en la figura de Bonga, cuyo nombre sigue resonando desde el fondo de su África originaria, “que la absorbe, la chupa, la deleita, la envuelve, la folla y la duerme, como una inmensa niñera negra” (SB 139). Se reúnen en tertulias como los hombres, fuman, llevan el pelo corto y visten vaqueros (EG 48), y dejan que una mano

38 O “verderón”, también llamado en Madrid “una lechuga” en el barrio de Chamberí y “un lagarto” en el barrio de la China y de La Celsa, o sea el billete de 1000 pesetas.

se les escape probando suerte, “una mano que tiene ya decisión y experiencia casi viril” (EG 132).

Tal y como lo acabamos de notar, Umbral no comparte las convicciones ni los placeres homosexuales y los denuncia en sus novelas, de tal manera que hubiera podido resultar reforzado el poder de las autoridades –no sólo militares³⁹ sino también eclesiásticas, por lo menos hasta la llegada al poder de Felipe González en 1982 puesto que la Iglesia siguió influyendo notablemente hasta la caída del PP en las elecciones de 2001–. No obstante, las numerosas pullas⁴⁰ que asimismo les lanza el escritor recalcan la hipocresía ambiental⁴¹ porque la homosexualidad existe dentro de estas instituciones tan moralizadoras⁴².

Paolo Argote perdió su virginidad merced a los favores ejercidos por su profesor de Formación Nacional de Frente de Juventudes (SB 157), El Gicondo sufrió “las manos de generala” de doña María que se perdían por “las intimidades frescas y tibias del colegial” que era en aquel entonces (EG 44). En cuanto a la referencia a sor Juana Inés de la Cruz, la autobiografía que le dedicó Octavio Paz desvela el lesbianismo sabiamente ocultado de esta monja aristócrata y letrada (SB 150). Por eso mismo Umbral no tiene reserva alguna cuando retrata a sus protagonistas (del mismo modo que anteriormente los había pintado Goya) que, a menudo, compara con sacerdotes o monjes, como Paolo Argote: “Alto y casi fornido, en un tiempo no lejano, simplemente gordito, con cara de lechuzca simpática y anciano jovencísimo, con cara, digamos de fraile tímido, descarado y sapientísimo” (SB 156), o con un sacristán (EG 43), como el ayudante del pedófilo, el Tío Oscar, sin olvidarse de las manos “cardenalicias” de este mismo (EG 42) o el nombre de Flor Beato dado a uno de esos invertidos (SB 166). Ni pudor ni impudicia tiene el escritor en el diálogo entre Cuétara, quien intenta sacar de la cárcel a Antonia Arranz detenida en una redada, y un amigo suyo, quien trabaja en el Ministerio de la Gobernación y cuyas palabras son indignas del cargo ejercido:

- Estamos a punto de trasladarla a Yeserías.
- ¿Y qué hacen en Yeserías?
- Nada. Se masturban contra el talón del pie.
- Necesito que salga.
- Sale. (SB 187)

39 Hubo entre 1983 y 1984 varios consejos de guerra por homosexualidad. Véase el Código de Justicia Militar sustituido en 1990 por el Régimen Disciplinario del Ejército.

40 Por cierto de manera mucho más abierta en *Sinfonía borbónica*, obra publicada en 1987 en la que de entrada el loro del monarquista Guadalaviar repite incesantemente “*Franco traidor*” (12).

41 Lo que en parte –al no estudiarse la novela más tardía, *Sinfonía borbónica*– va en contra de la tesis de Eloy E. Merino según la cual el joven Umbral de este modo buscaría granjearse la simpatía de la censura y de los lectores. Véase Merino. 321.

42 “«En el último Gobierno hay dos maricas». A Cela era un juego que le divertía sobremanera. «Dos maricas en el Gobierno y siete en la Real Academia». Nunca se descubría quiénes eran”. Ussia 15.

Madrid poblada de “medusas entre dos aguas” (TM 63) se sume en el fango tal una nueva Sodoma y Gomorra. No hay más que vicios y pecados. Y Maíz, el joven e inocente camionero no deja de recordarle a Vicen Cortés, quien le ha engatusado para llevarle a su casa, la fama demoníaca que tiene la capital vista desde provincias donde pocas ocasiones de divertirse hay:

- Sobre todo para un chico como tú, tan poco dado a mozas.
- Y dale con las mozas. ¿No me tendrá usted una preparada en su casa?
- Que aquí en la capital hay mucho vicio. (EG 127)

Pero en provincias también existe el mal, tal y como lo confiesa:

- No me digas que es la primera vez, Maíz.
- No, la verdad. Una vez, en el pueblo, el mancebo de la botica me dijo que pasase a... (EG 130)

¿Son representativos de la sociedad española estos protagonistas o, finalmente, no son más que un puñado de marginales que cada noche bajan a las entrañas del infierno? Un Martín Rubén increíblemente lúcido tras una noche de desenfreno suelta la respuesta umbraliana: “— Ustedes no son este país. Ustedes son cuatro pingos viciosos, mi viejo, cuatro seres espúreos, parásitos de esta sociedad y de todas las sociedades. Este país ha dormido toda la noche y se levanta ahora para trabajar honradamente”. (EG 141) Es un Madrid dantesco donde las tinieblas invitan a las bacanales; un nido de víboras que se cuelan, ondulan, serpentean, se entrelazan, sinuosas e insinuantes, esparciendo su veneno: “Es la hora en que se han consumado los tratos, han llegado a su cabo los idilios, se han abierto los reinos de la impunidad y un hombre se transmuta en mujer para otro hombre y un unisexual se transmuta en feroz fecundador para otro unisexual.” (EG 80)

Si muchos españoles creen en lo fundado de su causa (SB 149), van en contra de la opinión general del 83% de los españoles que en 1975 consideran que deben ser erradicados de la sociedad y quienes, en un 80%, se dicen dispuestos a recurrir a la ley (Anónimo, *Guadiana*). Aunque, obviamente, no son mejores que los otros (a saber, los heterosexuales), los homosexuales reivindican una simple diferencia (SB 164) y piden el derecho al mismo respeto que el resto de la humanidad tal y como lo estipula, una vez cerrado el trágico episodio franquista, el artículo 14 de la Constitución: “Los españoles son iguales ante la ley, sin que pueda prevalecer discriminación alguna por razón de nacimiento, raza, sexo, religión, opinión o cualquier otra condición o circunstancia personal o social.”

En adelante España está en marcha y vive los trastornos cotidianos en este período de Transición; se emprende una batalla entre “progres” y “carcas”, una lucha de poder entre la juventud portadora de un nuevo ideal de cambio y de modernidad y la vieja guardia que se escuda tras la Iglesia y el Ejército, enarbolando

el estandarte de la moral y de la seguridad. Pero la “causa” homosexual no está al orden del día, al contrario, como lo demuestra este artículo sacado de *El Heraldo español*, –un número dedicado al “tejerazo”⁴³– que se vanagloria de ser “Órgano de Acción Nacional Progresista”; un artículo sobre las “aberraciones sexuales”, cuyo autor, Adolfo de Miguel, concluye que en caso de una tolerancia social con respecto a esas “repulsivas desviaciones”, “la hora de Sodoma habría sonado” (2). Es lo que debieron de pensar muchos españoles cuando Pedro Almodóvar llevó a las pantallas cinematográficas a las *drag queens*, los travestidos y demás transexuales surgidos de la “movida” madrileña. Un cine que no tenía nada que ver con el histrión que desataba las risas del público por sus ademanes amanerados y sus juegos de palabras salaces y que, en una época no tan lejana, se veía obligado a llevar unos pantalones debajo del vestido en caso de que la policía interrumpiera un espectáculo escandaloso y vergonzoso.

Almodóvar pone en escena a unos seres humanos y sensibles cuyas relaciones de pareja son idénticas a las de los heterosexuales, como lo precisa tras haber experimentado personalmente ambos tipos de relaciones: “Los celos son los mismos, las debilidades son las mismas, el dolor es el mismo y la pasión que se siente es la misma” (Vidal). En el contexto de la época, una película tipo *La ley del deseo* en 1986 con Carmen Maura sólo podía ser motivo de escándalo; Miguel Bosé, juez de día y *drag queen* de noche en *Tacones lejanos* en 1991 provoca la sorpresa y da mucho que hablar, y no digamos *La mala educación* en 2004 de la cual Elena Galán destaca el hecho de que “la pantalla se llena de individuos hasta hace poco censurados, de aquellos de los que nunca se hablaba porque ni siquiera existían en la realidad hasta que el cine salió del armario” (Galán). Un cine que no aprecia España (Holguín 86) –nadie es profeta en su país– pero que revela en el extranjero a un artista ineludible, un cineasta muy consciente de que en España, “la homofobia es una cosa más común de lo que podíamos imaginar y se encuentra igual entre modernos que entre labradores. Hace que a la gente le salgan ronchas” (Vidal 207).

Almodóvar, tan querido por los unos y motivo de oprobio para los demás, quien figura entre los “piojos [encontrados] en el traje de los domingos” (Umbral, *Guía...* 95), el director talentoso, se salvó siempre de las críticas umbralianas; de hecho, Umbral le dedicó muchos artículos muy elogiosos (“De almodóvars...”, “Almodóvar”, “Carne...”) al igual que a la otra monumental egeria de la escena madrileña: el escultural Bibi Andersen, “el fetiche de una especie diferente, el dibujo de una mujer inédita, o de un hombre o de lo humano total” (Umbral, “Bibiana”).

Pero una vez desvanecida la euforia política de los años de la Transición y tras la elección de un alcalde de los más progresistas y totalmente dedicado a la

43 Una de las causas de la intontona era levantarse contra el auge de la pornografía y los invertidos.

juventud madrileña, el profesor Tierno Galván, llega el “desencanto” ante un socialismo tan duramente conseguido y cuya imagen se deteriora a raíz de una serie de casos poco relucientes. En cuanto a las preocupaciones de los españoles en 1991, colocan en primer lugar el embarazo de las adolescentes (35,8% de madres solteras menores de 20 años en 1990), luego las sectas, la droga y sólo en cuarta posición, la homosexualidad (Tena) cuando el Front d’Alliberament Gai de Catalunya (FAGC), creado en 1975, había sido legalizado en 1980 por el gobierno UCD de Adolfo Suárez. “La Vie en Rose”, en versión disco por Grace Jones, apenas acaba de brotar pero, pese a los estragos causados por el sida, auténtico “castigo de Dios” para unos, el movimiento gay, con táctica y tenacidad, va a ganar en popularidad y conseguir sumar a su causa a sus enemigos, como por ejemplo a un influyente Francisco Umbral quien, a través de su columna diaria en *El Mundo*, alcanza un millón de lectores.

Umbral, en 1994, mediante una pirueta literaria magistral, va a cambiar de estrategia, apoyando a las víctimas y viéndosela con los verdugos. En primer lugar, se enfrenta con la Iglesia, en particular el Papa Juan Pablo II y los obispos españoles:

Si los homosexuales (que a mí me han dado mucha ocasión literaria, como todas las minorías y todos los ghettos, generalmente fecundos), venden su diferencia, o la entregan a cambio de una bendición episcopal o de una estampa, eso sí que habrá sido el timo de la estampita, literalmente. (Umbral, “Los homosexuales”)

Recapitulando lo que representó culturalmente la homosexualidad en Occidente desde la Antigüedad, Umbral se lanza en una diatriba contra el Papa quien *urbi et orbi* la ha condenado. Le recuerda que vive en Roma en medio de las magníficas obras de Miguel Ángel o de Leonardo da Vinci y que Sócrates, Platón, Julio César, Shakespeare, Proust o Foucault, todos contribuyeron significativamente a la edificación de la Europa actual. El hecho de deber aceptar a los homosexuales porque “no podemos hacer otra cosa” significa que no hemos comprendido nada a la Historia: “El homosexual no es un huésped incómodo de la especie, sino la especie misma en una de sus variantes” (Umbral, “Los homosexuales”). Y concluye denunciando la conducta fascista de Juan Pablo II: “El Papa está haciendo fascismo, hitlerianismo católico al condenar a los homosexuales” (Umbral, “Los homosexuales”).

Unos meses más tarde, Umbral exhorta a los homosexuales a no doblegarse ante el afable arzobispo de Sevilla, monseñor Amigo, quien les asegura que en ningún caso hay discriminación en el seno de la Iglesia católica de la que son los hijos queridos. Pero para el periodista, debajo del guante de terciopelo, sobre todo si es púrpura, se esconde una mano de hierro, y los anima a que no pierdan, no el

alma sino su diferencia porque “esta sociedad no perdona nunca a los ‘arrepentidos’” (Umbral, “Los homosexuales”) y les perseguirá el estigma del “maricón”:

Que no se dejen integrar, domesticar, amansar, convencer, ‘redimir’, angelizar. Ellos son ‘de la parte del Diablo’, por decirlo con Milton y William Blake, y si la Iglesia les aburguesa y les convierte en un ejemplo para la parroquia, habrán ganado un estatus pequeñoburgués, pero habrán perdido su fascinación, su fuerza, su poder, su leyenda, su aura: todo lo que resumo en la palabra diferencia. (Umbral, “Los homosexuales”)

En cambio, en 2003, Umbral incrimina a un obispo anglicano norteamericano gay, arguyendo que ciertas profesiones son incompatibles con la vocación en nombre de la ley consuetudinaria y decreta, mordaz y perentorio, que “un obispo gay es un loro cruzado de guacamaya salida” (Umbral, “Obispo gay”).

Entre Dios y Mamón, los hombres políticos rápidamente comprendieron dónde estaban sus intereses⁴⁴. Por otra parte, los homosexuales condenados por la Iglesia católica prestamente entendieron que su redención pasaría por el capital, a ejemplo de la Inglaterra victoriana en la que la homosexualidad “sólo está siendo tolerada/estimulada porque resulta que es un mercado, una industria, una tienda de caprichos, modas y regalos para el mundo rosa” (Umbral, “De locaidas...”). España no tarda en meterse por la brecha abierta: literatura, exposiciones, teatros, editoriales, etc., viven ¡“la Vie en Rose”! Y el gobierno PP de José María Aznar se apodera de un proyecto socialista y promueve a España como el destino paradisiaco para los gays. Por lo que, una vez más, Umbral denuncia este “puritanismo interior” que desaparece mágicamente en cuanto se trata de los turistas:

Finalmente, el Gobierno de Aznar, que es católico, pero aperturista, que es moderado, pero monetarista, que es heterosexual, pero liberalcapitalista, ha lanzado una campaña para este verano vendiendo España como la Tailandia de la nueva sexualidad permisiva y polimorfa perversa. (Umbral, “España...”)

Concluye: “Usted podrá ser gay por libre en España si trae Money, pero le abrirán la cabeza como un melón de Villaconejos los neonazis de los bates si usted es gay nacional” (Umbral, “España...”). Y crítica una derecha de doble moral que la víspera despreciaba y humillaba al maricón y que hoy en día “se adecanta mucho si se tapa los esfínteres ya un poco dados con un tanga de travellers” (Umbral,

44 Unos prefirieron parapetarse tras el hecho de que un hombre político deba tomar en cuenta “la realidad”, como por ejemplo Jordi Pujol, entonces presidente de la Generalitat de Catalunya quien había tomado partido a favor del Vaticano en un seminario sobre la familia organizado en Italia. Petit. 56. Curiosamente, cabe señalar que la mujer de Jordi Pujol, Marta Ferrusola, no había tomado guantes para decir en un programa de TV-3 en 1984 que la homosexualidad era “un defecto, una tara, un vicio o la suma de todos”; huelga decir que su opinión dio mucho que hablar. Véase Anónimo. “Los «gays» protestan contra Marta Ferrusola”, *Periódico*, 09-05-84.

“España...”), manteniendo a España como “el país exótico de Europa, el barrio chino de Occidente, el Tercer Mundo de la sexualidad culantrona” (Umbral, “España...”). La verdad es que se trata de un mercado sumamente lucrativo, muy bien explotado por los gobiernos sucesivos (Aznar y Rodríguez Zapatero) como lo demostraba el reportaje del 23 de junio de 2009 en TVE2, “España, destino de homosexuales”. Los turistas DINKS (Double Income No Kids), atraídos por unas condiciones jurídicas favorables y por el ambiente de “tolerancia y libertad” representarían en España el 10% de la población, o sea el equivalente de la población madrileña. Un comercio sexual que había sido revelado a raíz del caso del pub Army que había convertido a la ciudad de la Expo 92 en Sodoma; Sevilla, en adelante a dos horas de la capital gracias al AVE inaugurado por todo lo alto por Felipe González: “El Ave servía para llevar carrozonas madrileñas a tirarse un chaperillo magrebí (diez mil de vellón) en Sevilla, y vuelta” (Umbral, “Balada...”). La miseria humana alentaba a estos “Salambos” adolescentes a prostituirse para sobrevivir y el “gratin gratiné” madrileño aprovechaba la ocasión y no se privaba de tomarse el “Tren de la Fresa para comerse un fresón en Sevilla” (Umbral, “Balada...”).

Este tipo de casos no podía sino manchar la imagen de la homosexualidad, entre delincuencia y decadencia, y favorecer los intereses del PP. A pesar de todo, las reformas siguen su curso y desembocan en la nueva Ley Orgánica 10/1995, la cual integra el concepto de orientación sexual y otorga a los homosexuales la misma igualdad de derechos que los mismos ciudadanos. Con Cristina Alberdi, entonces ministra de Asuntos Sociales, ve la luz un anteproyecto, la futura “Ley de parejas”, pero la llegada al poder del PP en marzo de 1996 aplaza *sine die* el proyecto. No obstante, éste va a ser el punto de partida de futuras discusiones que desembocarán en 1998 en la “Ley de uniones estables de pareja de Catalunya (LUEP)”⁴⁵ pese a la oposición del PP. Aragón, la Comunidad Valenciana, y luego Navarra, Baleares y Asturias siguen el ejemplo catalán. Entonces, el movimiento es irreversible al ser Madrid el teatro de manifestaciones sin precedentes de la *Gay Pride –Día del Orgullo Gay–* a partir del año 2000 hasta la legalización del matrimonio homosexual en 2005 (BOE –modificación del Código Civil– 30-06-2005). España pasa a ser “el país más avanzado del mundo en lo que se refiere al reconocimiento legal de los derechos de los homosexuales” (Algorri 18). En adelante viven con la esperanza del derecho a la adopción y, revés de la Historia, militan para que la homofobia (Véase Gutiérrez Dorado, “Contaminación...”, 32-37) sea reconocida como un delito y no como un simple agravante cuya pena máxima es una multa de 60 euros.

Lo que le reprocha Umbral al gobierno de J. M^a Aznar, es su pusilanimidad, el hecho de que mida sus acciones en función del electorado, lo que en los hechos

45 Sin embargo precisemos que la primera ley que reconoció a las parejas del mismo sexo fue la Ley de Arrendamientos Urbanos (LAU) en 1994.

se resume a saber y guardar la ropa mientras crea en los ciudadanos esperanzas ilusorias:

En puridad, a la derecha le da igual este asunto de los homosexuales, que están un poco pesaditos con sus reivindicaciones, pero hay que contar con el electorado y el señor Aznar sabe que una decisión fuerte en favor de los gays puede costarle muchos votos, muchas señoras de misa de una, muchas madrugadoras con reclinatorio incluido y muchos caballeros mutilados (son ya una pura mutilación, entre la guerra y la democracia). [...] Pero lo que no se puede es andar jugando a la libertad restringida y las soluciones a medias que no solucionan nada. O sea. (Umbral, “Una vela...”)

Si Umbral reivindica el concepto de “libertad total”, se opone a una libertad subvencionada –términos contradictorios–, lo que volvería a marginalizar a los homosexuales y, al mismo tiempo, someterlos al Poder: “¿No saben ellos [los homosexuales], tan perspicaces, que las subvenciones comprometen, encadenan, someten?” (Umbral, “La libertad...”) El periodista saca a la luz la estrategia política, económica y social, más que un auténtico cambio de mentalidades y señala con el dedo al Ejército cuando la emoción y la indignación del primer guardia civil en “salir del armario” siguen vivas en todas las memorias:

Dice Churchill que la famosa tradición naval de Inglaterra no es más que ron, sodomía y látigo. La frase vuelve a tener vigencia ahora que la Armada llama a los gays a filas por falta de vocaciones, como la Iglesia. Lo que rechazamos por heterodoxo lo reclamamos ahora por falta de hombres. (Umbral, “Ron...”)

Este doble lenguaje es sintomático de la ambigüedad que reina. En efecto, no habría que pensar que la homosexualidad sólo afecta a los jóvenes, los pobres y los rojos, que se trata de un problema generacional, social y político aunque durante las manifestaciones, las diversas *Gay Pride*, no desfilan muchos banqueros ricos, empresarios, rentistas o aristócratas. Sin embargo, muchos homosexuales figuran entre ellos, a la par que entre los militares y los eclesiásticos, pero son discretos, siendo su fuerza el silencio y la distancia. Para Umbral, “la lucha fundamental sigue siendo la lucha de clases y no la de sexos” (Umbral, “Muchos gays...”) y él, quien había mostrado una real aversión para con los homosexuales en sus escritos anteriores, los describe ahora como seres “simpáticos, ocurrentes, expresivos, audaces” (Umbral, “Muchos gays...”) –aunque lamenta la falta de letras en algunos– y arremete contra los ricos que están en la sombra o en candelero como “ese príncipe monegasco con fama de buja”: “Los ricos están callados, pero un día saldrán de su armario de espejos de oro para desahuciar a esa basura y enseñarnos cómo se lleva la pluma en la Costa Azul.” (Umbral, “Muchos gays...”)

En cuanto al matrimonio homosexual si los conservadores apuntan “grandes inconvenientes metafísicos, espirituales y sociales” (Umbral, “Boda...”), Umbral predice—con una gran clarividencia (Véase Algorri 16-23)—los mismos problemas que para las parejas heterosexuales, discusiones y violencia de género, al mismo tiempo que les reconoce el derecho a la maternidad, pero, aunque sabiéndoles valientes y con ánimo, les advierte con mucho humor contra los científicos y una descendencia clonada tipo Dolly: “Las parejas de gays son las únicas parejas serias de esta sociedad divorcista y promiscua, y me parece bien que tengan o quieran tener descendencia, pero mucho cuidado no les coloquen en la maternidad una oveja transgénica” (Umbral, “Gays...”).

En cifras, el lesbianismo es dos veces menos importante que la homosexualidad masculina⁴⁶, y no despierta las iras de un Umbral amante de la mujer. En cambio le permite evocar a ciertas actrices famosas:

Después de la desmitologización de los homosexuales, que han ganado la igualdad, pero han perdido la radiactividad, viene lo de las lesbis, un caso aún mucho más rarísimo, mujeres con un secreto que nunca llegamos a penetrar. Pero el cine nos lo puso más claro que lo de los homosexuales. Ahí estaba Greta Garbo, con su perfil de oro, ahí estaba Marlene Dietrich, con su voz de ladrón y sus piernas inmejorables [...] Ahí estaba Mae West, que ya directamente decían que era un señor. (Umbral, “De lesbis...”)

Siempre se han preguntado las críticas literarias cómo Umbral, fascinado por aquellos personajes míticos del Séptimo arte o escritores como Proust, Wilde, Cocteau y otros muchos “malditos”, había podido mostrar tanta repulsión para con los homosexuales durante los cuarenta primeros años de su producción. En 1991, en un primer libro de entrevistas con Ángel-Antonio Herrera quien le comentaba que había amado tanto a las mujeres como había odiado a los homosexuales, Umbral lo negó: “— Eso no es verdad. A los homosexuales no los odio, al contrario. Les adoro, me encantan. Ahí está mi devoción por Marcel Proust, por ejemplo, o por Oscar Wilde” (Herrera 86).

Esta aparente contradicción, según Merino, sería una manera de pasar la prueba de la censura y ganarse a un público que compartiera una aversión inculcada por la educación nacionalcatólica de la época y, por lo tanto, explicase una evolución progresiva (muy relativa) con la llegada de la democracia. Sin embargo, al parecer, otros factores entran en juego. Primero, cabe sopesar el valor de los vocablos empleados por el escritor/cronista quien en otro libro de entrevistas más tardío reconocerá que el odio es una pasión del mismo modo que el amor pero que sus pasiones son estéticas (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 52). En cambio,

46 Véanse las estadísticas de los matrimonios homosexuales: 8294 matrimonios entre hombres y 3931 matrimonios entre mujeres. Algorri 21.

confiesa desprecio para con mucha gente: “– Sí, quiero decirte que no odio porque odiar supone haber amado a una persona, para llegar luego a odiarla. Y a mí nadie me apasiona lo suficiente como para odiarlo.” (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 52). Ahora bien, si la experiencia le hubiera afectado personalmente, la proyección pasaría a ser carnal y ya no artística. De hecho, en sus entrevistas con Martínez Rico, el lector se entera de que, adolescente en Valladolid, los muchachos le cantaban: “Largo de patas y estrecho de culo, maricón seguro”, antes de que Umbral en seguida le precise: “Yo no era maricón, ni seguro ni dudoso, ni lo iba a ser. ¿Por qué me cantaban aquello? Yo no les hacía nada” (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 47-8). De resultas, sufrió auténtico acoso, cuyo recuerdo le obsesiona, tal y como lo prueba la repetición del relato sucesivamente descrito en las páginas 4, 49 y 61.

Burlas, maldades a las que habría que añadir el episodio del carmelita, el padre José Antonio. Cuando, con 12 o 13 años, vestido con unos pantalones cortos, el joven Umbral cumple con una visita de obligación a la iglesia, y el padre empieza a acariciarle los muslos mientras le reprocha una indumentaria indecente:

Y me tocaba los muslos, desde la ingle hasta la rodilla. [...] Y yo veía que me estaba metiendo mano como yo se la podía meter a una niña. Yo estaba sonrojado, aturrido, sin saber qué hacer. [...] Me levanté, salí, en cuanto estuve lejos de la puerta eché a correr hacia el río. En aquella carrera tomé la decisión absoluta de que mi relación con la Iglesia había acabado para siempre, que aquello era una mierda y que a mí no me volvían a tocar los muslos. (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 41)

Aunque lo niega el escritor, no podemos descartar un trauma sufrido en la adolescencia y el lector no puede dejar de relacionar algunas escenas de sus novelas, así como ciertos ataques a la Iglesia y a sus apóstoles, con ese desafortunado incidente. Luego, cuando se vaya de Valladolid para probar fortuna en Madrid, tendrá que protegerse de la promiscuidad de las pensiones⁴⁷, porque y a pesar de la falta de dinero y de las privaciones “no [estaba] dispuesto a cruzar la barrera del sonido” (TM 76), tal y como lo expresa tan gráficamente en *Travesía de Madrid*. Igualmente tendrá que precaverse contra todas las proposiciones que le hagan a lo largo de su vida, en España o en el extranjero⁴⁸.

Esas amargas experiencias pueden explicar al primer Umbral quien, y cabe insistir, más allá de la vindicta pública, tiende hacia una búsqueda artística: un esteticismo que le fascina y le lleva, muy lejos del *vulgum pecus*, a la pureza, a la

47 “Una vez, en una pensión, tenía que dormir con un maricón, no en la misma cama pero tuve que dormir con él, un estudiante de cine maricón. Me tocó”. Martínez Rico, *Umbral: vida, obra y pecados*. 60.

48 “En Zurich me salió un novio maricón en el banco, español”. Martínez Rico, *Umbral: vida...* 82. O véase, entre otros ejemplos, la visita al anochecer del barrio del Coliseo en Roma. Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 164.

sublimidad; Francisco Umbral es puro intelecto. El “viraje” dado en los años 90 quizá pueda considerarse únicamente como una nueva carta en su juego literario, al igual que en 1999, cuando, provocador, no vaciló a la hora de escribir una columna con un título prometedor (¡una exclusiva!), “El armario”, en una época en la que cada día una nueva personalidad “salía del armario” –el socialista Miquel Iceta, el coreógrafo Nacho Duato, el militar José María Sánchez Silva, etc.– para pedir disculpas: “No soy homosexual, lo siento” (Umbral, “El armario”). Lo que, unos años atrás en Nueva York, para deshacerse de una joven cocainómana que le invitaba a subir a su apartamento, no le había impedido pretextar que sí, que lo era: “le dije que no, que yo era homosexual” (Umbral, “N. Y.,...”). ¡Simple pecado venial para salirse de un mal paso! Pero con los años, se opera un cambio inevitable en cada individuo y Umbral no va a ser menos, tal y como lo confiesa:

– Uno cambia de ideas porque cambia de mundo, porque la vida enseña, porque cada edad trae una enseñanza diferente, porque Aristóteles habla de tres juventudes y yo estoy en la tercera. En general se cambia mucho, muchísimo, la manera de ver a los otros hombres, de ver a las mujeres... Asombrosamente se cambia. (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 23)

Este adverbio, “asombrosamente” pone de manifiesto un hecho que aturde al propio escritor. ¿Significaría que Umbral sinceramente ha enmendado su percepción de los homosexuales a merced de los acontecimientos durante los últimos 13 años⁴⁹?

En el mismo libro de entrevistas, una frase lo pone en duda: “Esos que salen del armario y confiesan sus debilidades, y sus mariconadas. Lo puedes comprender, porque están orgullosos de ello, pero desprecio de los demás...” (Martínez Rico, *Umbral. Las verdades...* 53) Esta oscilación entre los diferentes registros lingüísticos, del vocablo neutro “debilidades” al peyorativo “mariconadas”, queda reforzada por el demostrativo despreciativo “esos”. En cuanto a la segunda frase, acentúa dicha ambigüedad. Ambigüedad y desgarró que asimismo están en el centro de una España partida entre la modernidad, lo políticamente correcto y el ambiente por una parte, y un fuerte arraigo en los valores tradicionales y cristianos por otra parte. Fuera de sus feudos o de sus guetos de Chueca (Madrid), Gayxample (Barcelona), Sitges o Ibiza, ¿acepta la sociedad española contemporánea a los homosexuales realmente y sin ningún *a priori* o únicamente son el juego de unas vulgares apuestas económicas y políticas? De hecho, ¿encarnaría a la vieja España, la del “genio y figura hasta la sepultura”, Francisco Umbral, “el último moderno”, según lo definía la escritora Lourdes Ventura (21-7)? ¿Significaría pues que la joven España, consciente de la realidad de los problemas, adhiere al mensaje de

49 Francisco Umbral falleció el 28 de agosto de 2007.

la Federación Estatal de Lesbianas, Gays, Transexuales y Bisexuales (FELGTB), la cual declaró el año 2009, el de la “Diversidad afectivo-sexual en la Educación” (Rafael 26-7)? Una campaña educativa que, tal vez, permitió a las generaciones futuras librarse de ciertos lastres con respecto a su identidad a menos que, definitivamente, los homosexuales sigan siendo el juguete de un gobierno que busca salir de la crisis por todos los medios apoderándose de ese maná. A finales de 2009, el sector inmobiliario ya siniestrado les dirigía sin ningún pudor unas promociones únicas (Martín 82-3): *business is business*. ¡Qué decir hoy en día cuando la crisis se ha agravado y arrecian los recortes presupuestarios, los despidos y los impuestos! (Véase Calvo. 26-30).

BIBLIOGRAFÍA

- Algorri, Luis. “Gays casados: la vida después de la boda”. *Tiempo* (26-06-09): 18.
- Anónimo. “Los españoles ante la homosexualidad”. *Guadiana* 17 (08/22-08-75).
- . “Marginados sociales”. *El País* (16-04-76). *Guardar la línea*. Prólogo de Juan Luis Cebrián. Madrid: Ed. El País, 1986. 51-52.
- . “Los «gays» protestan contra Marta Ferrusola”, *Periódico* (09-05-84).
- Apollinaire, Guillaume. *L'Arétin*. Paris: Mercure de France, 7ème édition, 1922.
- Arnalte, Arturo. *Redada de Violetas*. Barcelona: La Esfera de los libros, 2003.
- Boletín Oficial del Estado. <www.boe.es/g/es/bases_datos/doc.php?coleccion=iberlex&id=1970/854&codmap>
- Buron-Brun, Bénédicte (de). “La biblioteca de Francisco Umbral. Primera parte: títulos, epígrafes y préstamos”. *Los placeres literarios. Francisco Umbral como lector*. Ed. J. Ignacio Díez. Madrid: Fundación Francisco Umbral, 2012. 19-49.
- Caballé, Anna. *Francisco Umbral. El frío de una vida*. Madrid: Espasa-Calpe, 2004.
- De Miguel, Adolfo. “Ley Penal y norma de Cultura (Pederastia, como escándalo público)”. *Heraldo español* 47 (19/25-03-81): 2.
- Calvo, Luis. “La vida más allá del armario”. *Tiempo* (28-06-2013): 26-30.
- Díaz Plaja, Fernando. *El español y los siete pecados capitales* [1966]. Madrid: Alianza editorial, 18ª ed., 1975.
- Galán, Elena. “La mala educación”. <<http://www.elmundo.es/laluna/2004/260/1078933695.html>>
- Gutiérrez Dorado, Antonio. “Contaminación homófona”. *Cuadernos para el*

- diálogo* 23 (2007): 32-7.
- “Un justo reconocimiento al homosexual perseguido”. *Cuadernos para el diálogo* 28 (2008): 58-63.
- Herrera, Ángel-Antonio. *Francisco Umbral*. Madrid: Grupo Libro 88, 1991.
- Holguín, Antonio. *Pedro Almodóvar*. Madrid: Cátedra, 1994.
- Luque, Juan de Dios; Antonio Pamies; Francisco José Manjón. “El sexo de los ángeles”. *El arte del insulto*. Eds. J. Luque, A. Pamies, F. Manjón. Barcelona: Península, 1997. 47-59.
- Marañón, Gregorio. *La evolución de la sexualidad*. Madrid: Javier Morata editor, 1930.
- Martínez Rico, Eduardo. *Umbral: vida, obra y pecados. Conversaciones*. Madrid: Ed. Foca, 2001.
- . *Umbral. Las verdades de un mentiroso ilustre*. Gijón: Llibros del Peixe, 2003.
- Merino, Eloy E. “Maricas y homosexuales en la visión de Francisco Umbral (entre el hechizo y la repugnancia)”. *Valoración de Francisco Umbral*. Ed. Carlos X. Ardavín. Gijón: Llibros del Peixe, 2003. 322.
- Petit, Jordi. *25 años más*. Barcelona: Icaria, 2003.
- Quevedo, Francisco (de). “A un bujarrón. Epitafio”. *Poesía varia*. Madrid: Cátedra, 1981.
- Rafael, Patricia. “La mitad de los gays sufre violencia en el aula”. *Público* (30-01-09): 26-27.
- Rey, Alain y Tanet, Chantal. *Dictionnaire culturel en langue française*. Paris: Dictionnaires Le Robert, 2005.
- Salicrú Puigvert, Carlos. *¿Es lícito bailar?* [1947]. *Mi mamá me mima*. Cit. Luis Otero. Barcelona: Plaza&Janés, 1999.
- Seco, Manuel, Andrés, Olimpia, Ramos, Gabino. *Diccionario del español actual*. Madrid: Aguilar lexicografía, Grupo Santillana de Ediciones, 1999.
- Tena, Jean. “Vers une intégration socio-culturelle à l'Europe : L'Espagne, de la Movida à l'Expo 92”. *L'adhésion de l'Espagne et du Portugal à la C.E.E.* Bordeaux: Maison des Pays Ibériques, 1993. 239-46.
- Umbral, Francisco. *Travesía de Madrid* [1966]. Barcelona: Argos Vergara, 1980.
- . *El Giocondo* [1969]. Barcelona: Planeta, 1970.
- . *Sinfonía borbónica* [1987]. Barcelona: Destino libro 390, 1996.

- . *Guía irracional de España*. Madrid: Arnao Ediciones, 1989.
- . “Los homosexuales”. *El Mundo* (12-12-94).
- . “De locaidas, menoreros y anabotellas”. *El Mundo* (12-11-95).
- . “Balada de chaperos”. *El Mundo* (20-01-96).
- . “De almodóvares, catalanes y Gonzalo Suárez”. *El Mundo* (31-03-96).
- . “Almodóvar”. *El Mundo* (12-04-97).
- . “España es diferente: gay”. *El Mundo* (15-04-97).
- . “Carne trémula”. *El Mundo* (03-10-97).
- . “El armario”. *El Mundo* (17-11-99).
- . “De lesbis y «stars»”. *El Mundo* (13-09-00).
- . “Gays y pastores”. *El Mundo* (28-09-00).
- . “Una vela al gay y otra al diablo”. *El Mundo* (05-04-01)
- . “La libertad gay”. *El Mundo* (07-05-01).
- . “N. Y., doncella sin pechos”. *El Mundo* (14-09-01).
- . “Bibiana”. *El Mundo* (07-12-02).
- . “Obispo gay”. *El Mundo* (05-11-03).
- . “Almodóvar”. *El Mundo* (26-03-03).
- . “Ron, sodomía y látigo”. *El Mundo* (01-03-05).
- . “Boda homosexual”. *El Mundo* (23-04-05).
- . “Muchos gays y pocos ricos”. *El Mundo* (05-07-05).
- . “Almodóvar”. *El Mundo* (10-11-06).

Ussía, Alfonso. “Los armarios”. *Tiempo* (05-06-09): 15.

Ventura, Lourdes. “El último moderno”. *Francisco Umbral: una identidad plural*. Ed. Bénédicte de Buron-Brun. Donostia: Utriusque Vasconiae, 2009. 21-7.

Vidal, Nuria. *El cine de Pedro Almodóvar* [1988]. Barcelona: DestinoLibro, 2ª ed., 1990.

Villán, Javier. *Francisco Umbral: La Escritura Absoluta*. Madrid: Espasa Calpe, 1996.

Zaldívar, Carlos Alonso, Castells, Manuel. *España fin de siglo*. Madrid: Alianza Editorial, 1992